

RESEÑAS DE LIBROS

I. Ediciones y técnica filológica

FRATANTUONO, LEE, *A Commentary on Virgil, Aeneid XI*. Collection Latomus 320, Bruselas, Éditions Latomus, 2009, 339 pp.

Esta obra es la adaptación de la tesis doctoral que el autor (F.) presentó en mayo de 2002 en la Fordham University de Nueva York bajo el título: *P. Vergili Maronis Aeneidos Liber Undecimus with a Commentary*. Dos diferencias fundamentales mantiene, sin embargo, respecto de aquella publicación: la actual no presenta texto latino ni tampoco introducción. Esta decisión se justifica en las páginas de «Preface and Acknowledgments» (pp. 5-8). Respecto del texto, el autor reconoce (p. 6) que se basa, salvo discrepancia expresa, en el oxoniense de Mynors (1972²), pero añade lo siguiente: «Book XI is free of seriously significant textual problems; I have not seen the need to print a text *sine apparatu* (so Horsfall), or to seek permission to reprint a readily available critical text». Es cierto que el libro XI presenta un volumen de escollos textuales menor que el de otros libros, pero, como tal, la afirmación inicial resulta temeraria: por ejemplo, F. no considera necesario abordar la interpretación del texto de los vv. 169-171 más allá del —correcto— sentido de *funere*. Sin embargo, me parece claro que algo no va bien en esos versos (Heyne incluso condenó parte importante del texto), ya sea por una deficiente transmisión, ya porque el propio Virgilio dejara el texto apenas esbozado. Además de la rara fisonomía del v. 170, con la extraña reiteración del prosaico (*et*) *quam*, y de su dura braquilogía (también en el v. 172), el v. 171 presenta la anomalía de ofrecer la primera copulativa de una correlación (*Tyrrhenique*) pero no la segunda forma que necesariamente debe aparecer (descarto, por dar lugar a una expresión alejada del *usus* poético virgiliano, interpretar *exercitus omnis* como genitivo dependiente de *duces*). No vale, en mi opinión, la justificación de Wagner, quien sostenía que la repetición suple la aparición de esa segunda copulativa (y a esta socorrida tesis se han venido a sumar otros valiosos comentaristas), aduciendo para ello paralelos que no son tales, pues en todos ellos cabe otra explicación más razonable (e. g. *Ecl.* IV 6; *Aen.* V 602, VII 75, X 313, XI 598, 641). Nada de esto merece el comentario de F., no sé si por dejación del autor o por falta de intimidad misma con el texto, lo que es peor.

Y es que este distanciamiento respecto de los problemas del texto se hace patente en la ausencia de comentarios a pasajes difíciles, como el recién comentado, pero

también en la presencia de informaciones de escasa relevancia. Así, en el v. 536 se permite denominar «A crux» la ambigüedad del referente de *o uirgo*, que F. asegura «applies to all three women» (i. e. Diana, Opis y Camila). Naturalmente, la expresión virgiliana excluye una autoinvocación de Diana, y la referencia a Camila solo debe ser considerada secundariamente como uno más de los «enriquecimientos» expresivos de la «ambivalencia virgiliana». Nada que ver, pues, con una auténtica *crux* textual o de interpretación (otros ejemplos de información banal, en vv. 7 [*exuuias*], 12, 13, 22, 41, 67, 72, 719 [*aduersa*]...).

A veces este distanciamiento se percibe en la ligereza con que algunos pasajes son abordados. Así, por ejemplo, pueden tener más o menos fundamento (véase el prudente escepticismo de Horsfall *ad loc.*) las reticencias expresadas por muchos estudiosos desde hace siglos en torno a los vv. 537-584, cuya ubicación en este lugar habría podido resultar de un error de los primeros editores o bien de la redacción, en el último momento y con algunos desajustes que quedaron desatendidos, por parte del propio poeta, pero en modo alguno pueden ser abordadas así (p. 182): «537-584 criticized for contextual appropriateness by, *inter alios*, Peerklamp [*sic*] and Ribbeck (Mackail *seq.*)». Es desalentador comprobar que uno debe recurrir, no ya al reciente y bien documentado comentario de Horsfall, sino también a las siempre lúcidas notas de Conington, cuyas líneas ayudan al menos al lector a interpretar las claves del pasaje y sus dificultades. En este mismo verso 537 F. opta, sin embargo, por aportar una interpretación nueva del vocablo *Dianae*: «More an objective than a subjective genitive», justificando a continuación su tesis sobre la base de que «C.'s love for the chase and the world of the forest is not some recently acquired fancy, but rather a lifelong trait». Por contra, me parece claro que *iste amor* recoge claramente lo afirmado en la primera parte del verso: *cara mihi ante alias*. Más aún, no es solo que la interpretación de F. prive al mostrativo *iste* de toda su función anafórica, sino que *Dianae* es más bien un dativo (así expresamente ya en Conington, así en Fairclough: «love ... that has come upon Diana»), según el gusto generalizado de Virgilio, y solo el encabalgamiento *nouus iste Dianae / uenit amor* puede invitar al lector momentáneamente a interpretarlo como genitivo (subjetivo, huelga decirlo). He aquí otro ejemplo de lo mismo. A propósito del v. 882 comenta así las variantes *inter/intra*: «manuscript confusion as evidence of the complicated battle situation» (¿?), y sigue una breve observación sobre la relajación de la escritura en estos versos «so as to reflect better the chaos of the moment», con lo que se nos dice poco sobre el pasaje en cuestión y aún menos sobre el peso de las variantes (para este, hay que volver una vez más al comentario de Conington).

Pero el caso es que tampoco aprovecha oportunidades de exégesis sobre paralelos literarios. En su comentario al v. 855 silencia el claro eco de V 162 y 166 (es cierto que otros comentaristas como Conington, Gransden y Horsfall se habían limitado a señalarlo), pues es precisamente la equiparación latente de Arrunte engallado (y he

aquí un argumento más para defender *laetantem animis* en 854, como de hecho hace F.) con el «miedoso» piloto Menetes la que nos da la clave de la real falta de coraje del asesino de Camila.

Respecto de la ausencia de toda introducción al libro (el comentario comienza *in medias res* en la página 9), F. la justifica (p. 6) argumentando que esta información ya estaba disponible en su primer libro, recién publicado: *Madness Unchained: A Reading of Virgil's Aeneid*, Lanham (MD), Lexington Books, 2007 (reseña de Wolfgang Polleichtner disponible en *BMCR*, de 19.12.2007). Pero el lector de «este» comentario habría agradecido una mínima síntesis de la aportación de este undécimo libro al conjunto del poema virgiliano, libro que F. había definido (p. 5) como «Virgil's most important, the one in which I feel he most thoroughly and dramatically presents the major themes of his poem in microcosm». Esta elevada consideración del libro tiene mucho que ver con su protagonista (p. 5): «This commentary attempts to provide the most detailed study yet offered of Virgil's most enigmatic character [*sc. Camilla*]». Y, en efecto, esta orientación del trabajo está en la base de sus propias limitaciones como comentario: F. está fundamentalmente interesado en el personaje de Camila y a ella se dirige buena parte de sus observaciones (véase por ejemplo su observación *ad* 39 sobre Palante en p. 28). Los pasajes seleccionados lo son en gran medida en función de su relevancia en el conjunto de la trama del libro, y no por su valor intrínseco ni por el número de dificultades que pueda presentar para su interpretación. Por ejemplo, en el v. 530 comenta el uso de *regio* con su sentido propio originario, pero no se toma la molestia de recordar que una expresión muy cercana a la de este pasaje (*regione uiarum*) se encuentra ya en VII 215 (como sí hace debidamente Horsfall), probablemente porque no puede extraer de ello ninguna conclusión que enriquezca su tesis sobre Camila. Sí había puesto en relación, en cambio, los vv. 523-524 con VII 565-566, por la connotación ominosa que implicaba su vinculación con el valle de Ansanto y la furia Alecto. Señales de lo mismo se detectan al observar que, a medida que se acerca la muerte de Camila, aumenta la atención del autor. Así, resulta sintomático que en p. 254 (*ad* 768-793) se permita una cita literal de su *Madness Unchained* de ¡más de 20 líneas! Véanse también las casi tres páginas (pp. 261-263) dedicadas a *femineo* en v. 782, o la atención prestada (pp. 263-266) a la plegaria de Arrunte previa a la muerte de Camila.

Se diría que F. ha reunido una cantidad de información muy abundante y en ocasiones bastante valiosa (véase por ejemplo el v. 675, o su buena nota al símil de 721-724) para la interpretación del libro XI en general y del personaje de Camila en particular, pero ha errado al disgregarla en notas aisladas en lugar de aunarla a lo largo de una monografía específica.

La «Bibliografía» (pp. 311-322) recoge en un único listado alfabético ediciones, comentarios y estudios sobre Virgilio, así como otros muchos títulos, relativos a otros autores o asuntos, citados a lo largo de la obra. Habría sido muy de agradecer que

se aislaran, por lo menos, las ediciones y comentarios de Virgilio sobre los que se basa un trabajo como este. Entre ellos es revelador que falten algunos de los mejores nombres, empezando por J. L. de la Cerda (1617), N. Heinsius (1676) y P. Burman (1746), siempre válidos; o bien la monumental edición de Ribbeck (cuyos *Prolegomena* sí se citan), de la que han bebido todas las ediciones posteriores, auténtico referente para la transmisión directa e indirecta del texto (1894-1895², I-IV); o, en fin, la notable edición de R. Sabbadini (1930), modelo directo de la también importante edición de M. Geymonat, cuya edición paraviana de 1973 sí se cita, pero parece que no llegó a tiempo la reedición romana de enero de 2008 (disponible mi reseña en *ExClass* 12, 2008, pp. 351-359). Pero, además, da la impresión de que algunas de estas ediciones y comentarios no han sido consultadas por F. directamente. Así, por ejemplo, cuando a propósito del v. 525 F. defiende, no sin cierto fundamento, la variante *recessus* frente a *receptus* (siguiendo en ello a Wagner y a Conington), toma de Horsfall el error de asignar *recessus* a la edición de Geymonat (también de Horsfall toma la noticia, probablemente errónea, de que Tib. Cl. Donato ofrezca en el v. 656 la lectura *securem*).

El libro se cierra oportunamente con un *Index locorum* (pp. 323-335) y un *Index rerum nominumque* (pp. 336-339: falta «Lauso» en él, que sí es mencionado, al menos, en pp. 36, 37, 185). Por lo demás, la edición del libro muestra bastante cuidado y las erratas son muy escasas: e. g. *ad* 7 (*magne*), donde repite y defiende —suponemos que inconscientemente— el amétrico *magnae* por *magna* (véase en p. 27 *ad* 30 su defensa, métricamente sospechosa, de la variante ¿adverbial? *exanime*); *ad* 35 *matrones* (¡?); *ad* 718 *pernicibus al[t]is*; *ad* 895 *moenibus ardent* (precisamente la palabra clave es *audent*).

Las primeras palabras del libro decían así (p. 5): «In the spring of 2001, I began work on an commentary on Virgil, *Aeneid* XI, to serve as my doctoral thesis ... The initial draft of that commentary was completed by December ... The dissertation was revised and defended the following spring». No me cabe duda de que el presente trabajo ha recibido mucha atención ulterior y se ha beneficiado de nuevas aportaciones (entre ellas destaca sobremanera la del comentario de Horsfall, de 2003, como el propio F. reconoce en p. 6), pero el resultado viene a demostrar que la interpretación del texto de Virgilio requiere de bastante más sosiego. El autor sabrá sin duda encontrarlo en el futuro y dar mejores muestras de la sensibilidad que aflora en estas páginas.

LUIS RIVERO GARCÍA
Universidad de Huelva

RUTILII CLAUDII NAMATIANI, *De reditu suo*. RUTILIO CLAUDIO NAMACIANO. *Acerca de su regreso*. Versión rítmica de Rubén Bonifaz Nuño; introducción, notas e índice de nombres de Amparo Gaos Schmidt, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008, 258 pp.

La benemérita *Bibliotheca* mejicana nos ofrece ahora una pulquérrima edición bilingüe de Rutilio Namaciano de exquisita factura. El texto latino que se sigue es el de Étienne Wolff (no Wolf: p. lxxvii pero p. ccxxxv) - Serge Lancel - Joëlle Soler (Les Belles Lettres, 2007) y, en el caso de los dos fragmentos turineses descubiertos por Mirella Ferrari (1973), el traductor prefiere trabajar sobre la versión restaurada por Paolo Frassinetti (1980).

Rubén Bonifaz Nuño nos tiene ya acostumbrados a sus trabajadas versiones rítmicas de poesía latina y, en el caso de Rutilio Namaciano, nos ofrece una versión muy elegante y bastante precisa de los poco más o menos setecientos cincuenta versos supérstites. Y precisamente esta traducción provoca una sensación de desasosiego en el lector, porque no se ve claro cuál es la intención y cuál podría ser el alcance de este libro. Veamos. La distribución de la materia en él es la siguiente: 65 pp. de introducción, 30 pp. de texto latino y traducción, 22 pp. de notas al texto latino, 91 pp. de notas al texto español, 51 pp. de índice de nombres. Está, pues, en la línea de algunas de las ediciones bilingües más conocidas en el ámbito europeo, y no hay nada extraño en ello; sin embargo, al tener en cuenta la cuestión de que todo libro tiene (o busca) un público, surgen dudas acerca de la entidad del público de este Rutilio Namaciano.

Supongamos que el público ha de ser culto. La traducción, en este caso, es adecuada al tenor del texto que se ofrece; pero ambos elencos de notas resultan entonces desequilibrados: un lector capaz de entender y apreciar los vericuetos del hipérbaton de Bonifaz Nuño y de sus casi barrocas concesiones en aras de la literalidad, no precisa de las explicaciones a veces infantiles que se dan en las notas (al texto y a la traducción). Algunos de los pasajes más enrevesados resultan más difíciles de entender que el original latino y, curiosamente, las notas pertinentes resultan inútiles: 1.2 (explicación de *romúleos bienes*); 1.22, 1.39-42, 1.117-118, 1.123, 1.174, 1.177, 1.239, 1.247-248, 1.289-290, 1.315-316, 1.348, 1.279-280, 1.385-386, 1.441, 1.540-541, 1.560-564, 1.642-644, 2.35-36, etc.

En otros casos la versión misma (1.145: «Para ti el Reno are siempre; para ti, el Nilo inunde, / y a su nutridora, fértil el orbe nutra») o la elección de algún topónimo resulta tan artificiosa que ronda lo inaceptable: 1.296 *Sardinia* (por Cerdeña); 1.431 *Córsica* (por Córcega); 1.439 *Capraria* (por Cabrera en castellano, Capraia en italiano) al coincidir rítmicamente la forma normal con la latina. Estos excesos llevan a verter *Triturrita* por Tritorreada (1.527) y por Triturrita (1.615).

Supongamos ahora que el público ha de ser escolar: si, por el contrario, se dirige este hermoso libro (porque el libro es bonito y está muy cuidado en cuanto tal) a un público escolar, sucede entonces que desaparece el sentido de las notas (de ambos elencos también) que explican minucias elementales pero que, de manera casi injustificable, apoyan la doctrina con citas y referencias en latín o en griego, sin traducción. El peculiar criterio que se ha seguido aquí me ha hecho recordar aquello de don Hermógenes en *El sí de las niñas* de Moratín: «Pero lo diré en griego, para mayor claridad». Resulta evidente que si alguien que lea a Rutilio Namaciano en esta edición necesitare información sobre todo lo relativo al *mare clausum*, mucho me temo que iba a acabar perdido, porque ni acerca de esto, ni acerca del problema de las menciones de los monjes y de la apreciación del fenómeno monacal hay la menor anotación y, sin embargo, son algunos de los grandes asuntos para los que la obra de Rutilio es fuente de valor; tan solo acerca de los judíos y, por ende, de los cristianos hay una magra información (pp. xxxi-xxxii y xxxiii-xxxiv).

No voy a detenerme en el tratamiento que se da a la figura capital de Estilicón: tanto en la introducción (pp. xxxv-xl) como en las notas (p. clxxi) da la impresión de que se ha prescindido de todo lo aportado por la investigación desde, cuando menos, la primera edición moderna del *De redivo suo*.

JOSÉ MANUEL DÍAZ DE BUSTAMANTE
Universidad de Santiago de Compostela

II. *Lingüística*

UNCETA GÓMEZ, LUIS, *La petición verbal en latín: estudio léxico, semántico y pragmático*. Madrid, Ediciones Clásicas, 2009, 241 pp.

En latín ... se pide, se exige o se reclama, se suplica, se implora o se ruega; ... se pide al comprar o al invitar; se pide auxilio, permiso, perdón o explicaciones; se pide a una mujer en matrimonio ... Incluso las cosas reclaman atención: las plantas exigen agua y las leyes su cumplimiento ... y los genios, los dioses o cualquier ser sobrenatural, nos invitan a que les pidamos un deseo (pp. 15-16).

De la voluntad, una de las tres facultades del alma por antonomasia, derivan nuestros deseos, y de estos la adquisición de la facultad lingüística que nos permite expresarlos para que se dé su cumplimiento. Desde nuestro nacimiento, necesitamos la colaboración ajena para conseguir nuestros objetivos, de ahí que se creen expresiones apropiadas que, a su vez, aseguren la estabilidad de las relaciones sociales. Este es precisamente el origen de la petición: se desgaja de la orden en función de nuestro carácter social.

La presente obra nace de una profunda revisión de la tesis doctoral del mismo autor —*Latine petere. Aspectos léxicos semánticos y pragmáticos de la petición y la plegaria en latín arcaico y clásico*—, dirigida por el Prof. D. Benjamín García-Hernández, autor, a su vez, del prólogo a esta edición. A lo largo de todo el libro prima la claridad expositiva con que el autor ha querido hacer accesible su obra a un público no experto; esta pretensión está ampliamente conseguida gracias, en parte, a la incorporación de índices y gráficos que facilitan en todo momento la comprensión de los complicados esquemas conceptuales implícitos en la materia sobre la que versa la obra.

Ya en la introducción, el autor define la noción de petición: «la pretensión, basada en un movimiento de voluntad, de influir sobre el comportamiento ajeno en beneficio propio, y ello valiéndose de una emisión lingüística» (p. 16). El objetivo fundamental del presente trabajo es ofrecer una visión conjunta del amplio panorama que ofrece la expresión de la petición en la lengua latina: mecanismos morfológicos y sintácticos, cuestiones de enunciación, modo y modalidad o fuerza elocutiva; a estos elementos se ha de unir la realidad extralingüística, es decir, cuestiones de interacción social, tales como la jerarquía o la cortesía. El autor pretende aunar todos estos elementos a través de un tratamiento integrador; dada esta pretensión, la obra se estructura según unas líneas generales claras que se resumen a continuación:

En el capítulo II, titulado «La petición, acto de habla», se contempla la petición desde la perspectiva pragmática de la teoría de los actos de habla. El autor comienza ofreciendo las formulaciones de los pioneros Austin y Searle: Austin, con su conocida distinción tripartita entre acto locutivo-ilocutivo-perlocutivo, aborda el tema de la relación entre palabras y acciones, rompiendo así con la preeminencia del estudio del mismo como mera representación. Searle desarrolla la teoría de Austin construyendo un modelo teórico más complejo: la teoría de los actos de habla. De aquí se pasa a la determinación del lugar que le corresponde a la «petición» dentro de la taxonomía de la función ilocutiva directiva. El capítulo III, titulado «La expresión de la directividad en lengua latina», se centra en la exposición de la multiplicidad de formas de expresión de la directividad en latín: en el plano gramatical se puede articular a través de enunciados imperativos, interrogativos o declarativos; en el plano léxico, se analizan los distintos tipos de verbos, facultativos, volitivos, desiderativos y deónticos. La fuerte estratificación de la sociedad romana determina, por otro lado, los ámbitos en que resulta funcional el criterio de cortesía: esta se ve excluida de la comunicación cuando el emisor se encuentra en una posición de superioridad, mientras que permanece en las relaciones en términos de igualdad.

En los capítulos siguientes, el autor se centra en el estudio concreto de los mecanismos léxicos que ofrece el latín para la expresión de la petición propiamente dicha. Así, en el capítulo IV, titulado «Marcadores parentéticos de petición», se analiza cómo la lengua latina ha desarrollado un esquema tripartito en el que se da un término propio del lenguaje elevado y culto (*obsecro*), un término opuesto a este (*quaeso*), más ade-

cuado para el lenguaje coloquial y familiar, y un verbo característico del lenguaje de las mujeres en las comedias (*amabo*). En el capítulo V, titulado «La petición, proceso lexemático», basándose en el estudio sobre lexemática latina del profesor García Hernández, el autor se ocupa del análisis actancial de los lexemas verbales de petición, así como de la secuencia intrasubjetiva no aspectual o «yuxtaposición de procesos», que permiten establecer los límites precisos del campo léxico que conforman estos lexemas.

Una vez analizados todos estos aspectos, se aborda el estudio de la materia desde un plano más puramente semántico: en el capítulo VI, titulado «Análisis de los lexemas verbales de petición», basándose en la semántica estructural, se lleva a cabo un análisis individual de cada uno de los verbos que componen el campo de «la petición»: este campo léxico se ha ido conformando, fundamentalmente, en torno a un grupo de verbos derivados de la raíz indoeuropea **prk-* (apta para la expresión de la idea de solicitud formularia y solemne). Pero junto a estos verbos, «la petición» se ha ido nutriendo de otros términos asociados a nociones muy afines a la petitoria: relacionados con el acto de enunciación, como *orare*; con la interrogación, como *rogare* o *poscere*; verbos volitivos, como *petere*, *postulare*, etc. La petitoria se nutre también de lexemas modificados mediante procesos de prefijación, observándose una fuerte tendencia de los derivados de tipo ablativo: *deposcere*, *expostulare*, *efflagitare*, etc., y de los formados por el preverbo *re-*: *repetere*, *reposcere*, etc. Como recapitulación a ese capítulo, el autor realiza un excepcional esfuerzo de síntesis con la elaboración de un diagrama del campo léxico de la petición; en este, *petere* se erige como archilexema, mientras que los demás lexemas se organizan en base a su dimensión coactiva o no-coactiva —dentro de la que se distingue una subdimensión rogativa/no-rogativa— y a su aspecto intensivo o no-intensivo. También puede observarse cómo este esquema cambia con la evolución a las lenguas romance.

Este completo estudio léxico, semántico y pragmático se cierra con un breve apartado dedicado a las conclusiones generales de la obra. En menos de dos páginas, el autor consigue ofrecer una síntesis clara y precisa de los aspectos más destacados de su investigación. Subraya, por ejemplo, cómo el fenómeno de la petición supera lo puramente lingüístico para acercarnos a la comprensión de buena parte de los criterios rectores de la sociedad romana: la existencia, por ejemplo, de un verbo especializado en la petición a la divinidad implica una fuerte preeminencia de la plegaria en el ámbito religioso romano; por otro lado, la observación de determinadas tácticas de cortesía negativa dentro de este ámbito lingüístico, es prueba fehaciente del fortalecimiento de la distancia social en época imperial.

El autor concluye, por tanto, que un fenómeno lingüístico como la petición infiere en otros muchos ámbitos y cierra su obra afirmando, junto a F. Saussure, que la esencia de la lengua es básicamente social.

CECILIA MEDINA LÓPEZ-LUCENDO
Universidad Complutense de Madrid

RAMOS JURADO, E. A. Y SANCHO ROYO, A. (edición, traducción y notas), *Léxico de terminología retórica griega: figuras y tropos*. Zaragoza, Libros Pórtico, 2009, 455 pp.

El libro que tenemos delante, a pesar de su título, no es lo que generalmente entendemos por un *Léxico*, es decir, una relación de términos griegos de un determinado vocabulario ordenados alfabéticamente con su correspondiente traducción, contexto y cita del autor o del texto en el que tal término se halla; no solemos llamar *Léxico* a aquello que no da traducción de las palabras, bien al latín, bien a alguna lengua moderna. En el caso del *Léxico* que aquí se presenta, se propone este «realizar un léxico de terminología retórica griega» con el objetivo de cubrir el estudio de un vocabulario muy especial y difícil, poco o muy mal estudiado por ningún lexicógrafo que lo haya vertido a lenguas modernas. Sin embargo la realidad es que, quien desee saber el significado y traducción de los nombres de las figuras y tropos griegos en español por ahora va a quedarse sin esa información. Habría que dejar claro desde el principio que el título de este libro mueve a confusión: a mí, al menos, me ha sorprendido. La sorpresa llega cuando uno espera encontrarse, al fin, con un léxico de terminología retórica griega y pronto se da cuenta de que lo que se ofrece es más una antología de textos de autores de obra retórica; una antología selectiva que recoge los pasajes en que aquellos autores definen, clasifican o describen determinadas figuras del estilo. La base la forman una serie de autores griegos, todos ellos tardíos, y cuya obra retórica está en ediciones generalmente decimonónicas, a saber, los *Rhetores Graeci* de L. Spengel, Leipzig, 1853-1856 (Fráncfort, 1966) y *Rhetores Graeci*, de C. Walz, Stuttgart, 1832-1836 (Osnabrück, 1968).

Los autores del libro que tenemos a la vista no dan una traducción de los lemas que encabezan cada artículo, aunque a cambio traducen todo el texto en el que el autor griego define las distintas figuras y tropos más comunes en la retórica griega antigua. De ahí la sorprendente aclaración que, tras el título, que encabeza el libro, dice «edición, traducción y notas», lo que no da sentido si de un verdadero *Léxico* se tratara. Así pues, como antología de textos de retórica sea bienvenido el libro pues es un paso más hacia la comprensión de ese difícilísimo vocabulario. No obstante, por mucho que se nos ofrezca una traducción de los textos en los que se define o explica determinada figura, seguiremos sin saber cómo llamar en español a esa figura y sin poder traducir abstractos tan difíciles como ἐπιμονή, ἐπίτευξις o διόρθωσις, por poner algún ejemplo. ¿Cómo traducir algunos de esos términos al español? Ahí está la dificultad que este *Léxico* no acaba de solventar al ofrecer la mera transcripción del término griego y no su traducción a nuestra lengua. Así Διόρθωσις *dióorthosis* se da cuando... ; Ἐπιμονή *epimóné* es cuando nos detenemos...

Bien es verdad que en el preámbulo del libro los autores dicen que se trata de una primera aproximación, lo que nos hace suponer que habrá una segunda fase en

la que se nos ofrezca el verdadero léxico. De todas formas, este libro ya tiene interés para aquellos que se dediquen al estudio de la retórica griega. Y lo que sí va a ser de hecho verdaderamente útil es el índice de términos de retórica, que aparecen en los textos, con el que se cierra el libro. Entre tanto seguirá siendo imprescindible el «venerable» Ernesti, esto es, el *Lexikon Technologiae Graecorum Rhetoricae* publicado en Leipzig en el año 1795 y reimpresso en Hildesheim, 1962. Con todas sus carencias en el manejo de ediciones tiene una buena documentación y sigue siendo básico para la interpretación de muchos de los términos de este vocabulario.

DOLORES LARA
CSIC

III. *Literatura y filosofía*

BLANC, A., *Les contraintes métriques dans la poésie homérique. L'emploi des thèmes nominaux sigmatiques dans l'hexamètre dactylique*. Collection linguistique publiée par la Société de Linguistique de Paris XCIV, Lovaina-París, Peeters, 2008, 487 pp.

Como expone su autor en un breve prefacio, el presente libro estudia el funcionamiento en el hexámetro homérico de la amplia categoría de los adjetivos y nombres en sigma, a los primeros de los cuales había dedicado ya su tesis doctoral, presentada en La Sorbona en 1987, y otros trabajos, y que en un futuro libro promete estudiar en su desarrollo conjunto en la lengua griega. El prefacio se cierra con una tabla de abreviaturas y símbolos que incluye obvias abreviaturas gramaticales y otras métricas menos obvias, pero que, curiosamente, también comprende las ediciones de Homero utilizadas (de las cuales excluye las de West remitiendo a su reseña por Nagy), las traducciones (parte de las cuales afirma que son propias, sin señalarlo en cada caso) y una llamada presentación de los versos citados que en realidad consiste en su división en metros y que esperaríamos unida a los apartados de símbolos métricos. Sigue un sumario que es una versión abreviada y como tal innecesaria de la tabla de materias o índice final, más detallado pero igualmente estructurado y dispuesto.

Tras una breve introducción sobre la composición del verso homérico y un primer capítulo sobre la estructura del hexámetro y los cortes de palabras, el estudio divide la materia en tres secciones, de las cuales la primera está dedicada a las posiciones ocupadas por los sustantivos sigmáticos neutros y comprende una introducción y dos capítulos, uno dedicado a los sustantivos de radical en sílaba breve (tipo βέλος) y otro a los sustantivos de radical en sílaba larga (tipo τεῖχος); la segunda sección está dedicada a las posiciones ocupadas por los adjetivos y los antropónimos sigmáticos

y comprende una introducción y tres capítulos, uno dedicado a la característica sigmática precedida de sílaba larga, otro dedicado a la característica sigmática precedida de dos sílabas breves y otro dedicado a la característica sigmática precedida de sílaba larga más sílaba breve; la tercera sección, más larga que las dos anteriores juntas, está dedicada al empleo de los sustantivos y adjetivos sigmáticos en el hexámetro y comprende trece capítulos, que abordan respectivamente: su localización en el hexámetro, la adaptación de las palabras al metro dactílico, el final de dativo singular, los dativos plurales en $-\acute{\epsilon}\sigma\sigma\iota$, formas lativas con posposición de $\delta\epsilon$, formas en $-\phi\iota$, compatibilidades entre sustantivos sigmáticos y adjetivos, los adjetivos sigmáticos epítetos, sustantivos sigmáticos y preposiciones-preverbios, sustantivos sigmáticos y partículas de *liaison*, sustantivos sigmáticos y coordinación, posición del sustantivo sigmático en la proposición y los encabalgamientos. Termina con una amplia conclusión, una lista de bibliografía en la que se echan en falta, entre otros, nombres y obras tan importantes sobre la dicción formular homérica como los de Fenik, Latacz, Janko, Foley, el *New Companion to Homer* y el *The Cambridge Companion to Homer* (2004) o el libro de E. Visser *Homerische Versifikationstechnik*, Fráncfort (1987), que introdujo una nueva visión de dicha técnica, o, en el campo de la métrica, estudios tan relevantes como los de West, Gentili o el fundamental libro sobre el hexámetro editado por Fantuzzi y Pretagostini *Struttura e storia dell'esametro greco*, Roma (1995, 2 vols.), y siguen índices de materias, de autores antiguos y modernos, de formas griegas y de pasajes citados, concretamente de *Iliada*, de *Odisea* y de algunas otras obras, siendo con mucho los más amplios el de formas griegas y el de pasajes citados de *Iliada*.

La introducción consta de una somera síntesis de las distintas cuestiones concernientes a la composición de los poemas homéricos, seguida de una rápida exposición de los fines y método del estudio. Los primeros se proponen ver cuáles son las formas sigmáticas que pueden entrar en el hexámetro y cuáles no, cuáles son las soluciones aportadas (alargamientos y abreviaciones métricas, empleo de sínicesis y contracciones, sufijos alternativos...) para hacer entrar a estas, el estadio lingüístico alcanzado por la lengua homérica de acuerdo con el uso de la sínicesis y la contracción, cuáles eran en fin las posibilidades de empleo de que disponían los aedos al respecto y la incidencia de la forma métrica de los adjetivos y antropónimos sigmáticos en la constitución de los sintagmas y de la frase homérica. El método consiste en la clasificación de todos los sustantivos y compuestos adjetivales sigmáticos según el ritmo de su raíz y la observación de su presencia y lugar de empleo en el verso, citando un ejemplo del verso completo para cada posición, perfectamente indicada en el verso, y dando de los demás casos análogos solo su referencia.

Las conclusiones más destacables del amplio análisis llevado a cabo son las siguientes: en el empleo de las formas sigmáticas los aedos han buscado siempre las cesuras pentemímeras y trocaica y en menor medida la diéresis bucólica o las cesuras

trihémímeros y heptemímeros, y han respetado el zeugma de Hermann, usando únicamente aquellas formas que podían entrar sin modificación del hexámetro, salvo en muy contados casos de contracción de sus desinencias; el hecho de que expresiones compuestas de un sustantivo y un epíteto repartidos en dos versos funcionen como expresiones similares situadas en el primer colon o en el segundo hace pensar que no hay pausa en fin de verso como no la hay en el primer colon ni en el segundo; los rasgos lingüísticos recientes que ocasionalmente se observan en los textos, como la flexión contracta de los temas sigmáticos, pertenecen a la lengua vernácula de los aedos y han sido introducidos por estos cuando la lengua tradicional no les proporcionaba el equivalente, solución que, no obstante, han adoptado con extrema parsimonia, ya que la lengua homérica está repleta de arcaísmos que eran necesarios a los aedos para sus recitaciones; no es necesario, sin embargo, recurrir a una fase eolia de dicha lengua para explicar los dativos largos de los temas en -s- (tipo βελέεσσι) o el genitivo en -οιο, sino que se trata de formas desarrolladas y aprovechadas métricamente por esta; los rasgos recientes, mezclados con los rasgos antiguos, prueban que los poemas emanan de poetas que recuperan elementos antiguos para crear algo nuevo y el examen de los temas sigmáticos permite extraer conclusiones sobre el carácter predominantemente jónico de la lengua hablada por los aedos.

Como vemos, no se puede decir que se trate de unas conclusiones espectaculares, sino que lo más valioso del libro está sin duda en los muchos análisis de los diversos juegos de posiciones a que cada uno de los términos y sintagmas estudiados da lugar en el verso, así como en sus frecuentes conclusiones parciales y puntuales análisis lingüísticos, un gran número de los cuales ilustran por sí solos algo que sin embargo la conclusión final no recoge, que es el alto grado de formularidad de la dicción homérica así como las restricciones que la métrica interna del hexámetro impone en su uso. Aparte de los fallos señalados, apenas he visto errores (Introducción, p. 451) o erratas (case por cases, p. 30; dérèse por diérèse, p. 38; Φ por Ω, p. 476).

JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ DELGADO
Universidad de Salamanca

PETRONE, GIANNA, *Quando le muse parlavano latino. Studi su Plauto*. Bolonia, Patròn Editore, 2009, 239 pp.

Este libro recopila varios trabajos de la conocida estudiosa plautina, algunos más recientes que otros y, como es natural, algunos de mayor trascendencia, dentro de una muestra en la que no decae nunca la excelencia ni el saber hacer de quien lleva toda su vida profesional dedicada a la perspicaz interpretación filológica del teatro plautino. En consecuencia, con gran alegría ha de recibir este libro cualquiera interesado en

la comedia plautina y en general cualquier estudioso de la literatura latina. Ha sido la autora la que ha decidido repartir sus artículos en tres secciones, la primera dedicada a la metáfora y la trama; la segunda, a la poética cómica y la cultura romana; y la última, a las mujeres.

Abre la recopilación «*Nomen/omen. Poetica e funzione dei nomi nelle commedie di Plauto*», uno de los trabajos más conocidos de la autora, que puso al descubierto el potencial cómico y sobre todo gramático de los nombres parlantes plautinos, y descubrió a los filólogos toda una poética razonada del uso de los nombres. Es un trabajo ya clásico, que dio y sigue dando sus frutos y que cambió la óptica de los lectores y traductores de Plauto a la hora de interpretar las acuñaciones de nombres propios.

Le sigue «*Campi curculionii ovvero il bestiario del parassita (Mi. 13 ss.)*», trabajo de profunda indagación filológica, que tiene por objetivo alumbrar el significado de una alusión plautina oscura y problemática, «los campos de gorgojos» del *Miles gloriosus*. Después de un inteligente repaso de la semántica animalesca plautina y los soterrados lazos que las metáforas de animales contraen con el saber popular latino, la autora revela que el terrible enemigo con el que se batió heroicamente Pirgopolinices no es otro que un ejército de insectos barrido con el soplido ya menos heroico del soldado.

A continuación viene «*Neptuno gratis habeo...*». Después de un repaso completo a todos los pasajes de acción de gracias a la divinidad marina, una vez de vuelta a casa de un largo y peligroso viaje, la autora confirma el valor teatral de estas entradas de personajes nuevos que, comúnmente, ponían en marcha la acción dramática. Además, servían para contar aventuras sobre el viaje, siempre exótico, sin desprenderse del tono ritual y religioso, propio de la plegaria, que está en su origen.

En «*Iuppiter lenonius. A proposito di Pseud. 335-339*», la autora propone un cambio de lectura de los manuscritos para hacer más comprensible el pasaje en cuestión; para ello, es necesario que el joven Calidoro intervenga en el diálogo entre Pséudolo y Balión y atribuirle una maldición que, normalmente, se atribuye a Pséudolo.

En «*Essoxatum os. Il volto di Sosia (Amph. 318)*», sostiene la autora que los dos objetivos de Mercurio para dejar sin identidad a Sosia son desdibujarle el rostro, a fuerza de puñetazos; y arrebatarle el nombre de Sosia, que, en juego antifrástico, ya no garantiza ‘estar a salvo’, sino todo lo contrario. Y el nudo entre ‘perder el nombre’ y ‘perder el rostro’ se halla, según la autora, en la expresión *exossare os*, que, por gracia de la unión sintagmática, desarrolla el significado inédito de ‘privar del rostro’. Los ecos de Ulises resuenan constantes en el intento de Sosia por no perder su identidad.

Por último, en «*Il rischio della punizione. Scherzi e drammaturgia nell’Epidicus*», cree la autora poder demostrar que las llamadas escenas mímicas de humor constituyen en esta comedia el verdadero hilo de la tortuosa trama, escenas de palizas y castigos, tan habituales en el teatro plautino, sufridas aquí por el esclavo Epidico. Es

cierto que es el esclavo el que monta todos los engaños y que difícilmente se habría librado del castigo final que se cernía sobre su cabeza, de no haber sido por el golpe de suerte de propiciar el reconocimiento final.

La sección segunda se abre con «Temi epici nel teatro plautino», donde las dos referencias épicas repetidas en la obra del sarsinate son aquí consideradas en toda su amplitud: la toma de Troya y los viajes de Ulises. El relato mítico de Anfitrón recubre más bien la actuación de un *imperator* romano.

Sigue «Echi polemici in Plauto», análisis de algunos prólogos plautinos, antecedentes del carácter de crítica literaria que tendrán poco después los terencianos. Además del argumento, la definición de su trabajo con la conocida frase *uortit barbatae*, constituye, según la autora, un manifiesto literario. Y algunas otras huellas del debate literario entre crear comedias griegas y comedias farsescas se deja ver en los prólogos de *Trinummus*, *Poenulus*, *Menaechmi* y *Curculio*.

En la inevitable tensión entre las dos corrientes que configuran el teatro plautino —la literaria y griega, la improvisada y latina—, la autora, gracias a su profundo conocimiento de los datos, matiza en «Scene mimiche in Plauto», en qué medida las famosas escenas mímicas plautinas (las danzas, las palizas, las caricaturas gestuales, etc.) fueron literalizadas previamente por Plauto para conseguir convertirlas en elementos funcionalmente teatrales y no meras *boutades* fuera de obra.

La selección continúa con la sutil reflexión contenida en «Vivere alla greca: rappresentazione del banchetto e mediazione culturale nelle commedie di Plauto»; «vivir a la griega» tiene como corolario en Plauto emborracharse en un banquete, lo que efectivamente ocurre con Pséudolo y Estico en sus respectivas comedias. Ahora bien, este caer en los excesos griegos se predica de esclavos, nunca de hombres libres, por mucho que sepamos de manera indirecta que más de un jovencuelo ha cometido alguna locura bajo los efectos de la embriaguez. Pero Plauto se cuida mucho de mostrar de forma exagerada las costumbres griegas, y con su proceder desarrolla una mediación sutil e integradora de las dos culturas en contacto, dejando que las costumbres de los antepasados sigan teniendo *auctoritas* social.

De nuevo el equilibrio de valores sociales centra el interés de G. Petrone en «La menzogna nella cultura della *fides*»; la cultura republicana romana se define por un vasto espacio concedido a la *fides*, y, frente a ella, la mentira, cualquiera que sea su designación, se ve socialmente rechazada. Ahora bien, los textos literarios, y entre ellos los de Plauto, han conseguido crear un lugar para la ficción «donde se explica la actividad del poeta y se realiza por excelencia su arte»; pero, además, las mentiras, los engaños y las falsedades normalmente aparecen en boca de esclavos, porque llevar a puerto un engaño es, de alguna manera, demostración de la *fides* del esclavo.

Esta segunda parte concluye con «Plauto e il vocabolario della filosofia»; a pesar de que la filosofía no ocupaba un lugar claro en la sociedad romana republicana, la autora repasa la obra plautina para llegar a la conclusión de que, en la definición de

los caracteres y en la discusión ética, Plauto y el teatro en general se convirtieron en la puerta de atrás por donde determinados sistemas de pensamiento penetraron en Roma y, además, sirvieron de instrumento de creación léxica. De igual trascendencia que el pensamiento filosófico griego, añadido yo, lo es el acervo popular, verdadero conocimiento romano, aquí no tratado.

La tercera parte se inaugura con el trabajo «La *verecundia* di Alcmena», sutiles reflexiones contextuales para justificar la lectura *nimis uerecunda*, refiriéndose a Alcmena, frente a *nimis iracundia*, corrección que se ha impuesto. Según la autora, la alusión a la virtud femenina de la timidez tendría la consecuencia buscada por el impostor Júpiter: ablandar su rechazo.

«*Stichus* e pap. Didot I» es una de las pocas muestras del conjunto de trabajo de crítica textual, en este caso para defender la hipótesis de que el fragmento del papiro Didot I procede de la obra menandrea Ἀδελφοί α', modelo de la comedia *Stichus* de Plauto. Habitualmente se considera que este fragmento pertenece a la comedia de Menandro *Epitrepontes*. Se trata de un discurso femenino.

El tema femenino se retoma desde un punto de vista social en «Due paragoni antifemministi in Plauto»; el pasaje I 2 de *Poenulus*, de claro contenido misógino, puesto en boca de dos jóvenes prostitutas aún no iniciadas, recubre el debate social de la famosa *Lex Oppia* sobre el lujo de las matronas, abolida en el año 195 a. C. contra la opinión de Catón y, según la autora, de Plauto.

Por último, el libro se cierra con «Ridere in silenzio. Tradizione misogina e triunfo dell'intelligenza femminile nella commedia plautina». La autora afirma que los habituales chistes misóginos forman parte del elenco cómico que todo el público espera oír y de un pensamiento habitual, unido a otros lugares comunes. Frente a ello, Plauto ofrece imágenes de mujeres fuertes, orgullosas y moralmente superiores a los hombres a los que pertenecen, maridos, padres o proxenetas. Esto no quiere decir que Plauto alentara una revolución, sino que exploraba, como también ocurre con el esclavo, la discusión de las normas regladas y de los comportamientos socialmente establecidos, en una indagación de situaciones radicales y ciertamente marginales. Si no buscaba alentar la rebeldía femenina, al menos planteaba cómicamente situaciones inimaginables socialmente.

Este trabajo es otra de las perlas de la selección, que, junto al primero, enmarcan una obra que debe leerse para aprender mejor las claves culturales y filológicas del funcionamiento del teatro plautino. El único pero que se le puede poner a este florilegio es el de no explicar con claridad el criterio de selección seguido. Por último, el libro se cierra con una útil, que no completa, bibliografía.

ROSARIO LÓPEZ GREGORIS
Universidad Autónoma de Madrid

DUTSCH, DOROTA M., *Feminine Discourse in Roman Comedy. On Echoes and Voices.* Oxford Studies in Classical Literature and Gender Theory, Nueva York, Oxford University Press, 2008, XIII + 278 pp.

Para quienes investigamos, desde hace años, sobre la literatura clásica grecolatina desde perspectivas de género es un placer señalar que la editorial Oxford University Press dedica una serie especial a la investigación desde puntos de vista feministas, titulada «Oxford Studies in Classical Literature and Gender Theory», siendo responsables de la misma dos autoridades como David Konstan y Alison Sharrock. Dentro de ella se suma el presente libro a otro muy interesante, *Gender, Domesticity and the Age of Augustus. Inventing Private Life*, de Kristina Milnor.

Dorota M. Dutsch, profesora *assistant* del Departamento de Clásicas de la Universidad de California, nos sorprende con un estudio interesante sobre un tema difícil, el discurso femenino, en un género literario que es igualmente difícil por sí mismo, la comedia romana, añadiéndole el incentivo de plantearse el estudio desde múltiples aspectos, dentro de un marco que ella misma define en el Prefacio: «In the present study I track a Latin version of the mythical “feminine idiom” in Roman comedy, showing how it might have functioned for Roman audiences and readers, and asking how modern readers can engage with it» (p. VII).

Los razones que mueven a la investigadora son, en primer lugar, acudir a los procedimientos del discurso femenino que forman el idioma de las mujeres y, en segundo, analizar por qué su idioma es una ficción. El corte existente entre el actor cómico y su discurso femenino es un problema central y fundamental a la hora de estudiar el lenguaje femenino en la comedia antigua.

El estudio se divide en cinco capítulos, el primero de los cuales es una Introducción (pp. 1-48), donde se exponen motivos y planteamientos entre los que me ha gustado especialmente el estudio que lleva por epígrafe: «The History of “Female Latin”» (pp. 4-12), con la revisión de escoliastas como Carisio, Aulo Gelio y el comentario de Donato a Terencio. Otro de los epígrafes significativos es «Reading towards the Other» (pp. 18-40), con diferentes lecturas confrontadas de Terencio con Donato, Plauto con Terencio, Plauto con Plauto, incluyendo varios pasajes de las obras de este comediógrafo. Un amplio estudio sobre *Poenulus* (pp. 41-46) precede a la conclusión de todo el capítulo, en la que se refuerza la opinión planteada en la investigación precedente y que se sintetiza en que los cuerpos y voces de las mujeres de la comedia son masculinos y la propiedad de los retratos femeninos podría haber tenido un resultado más múltiple. La autora, sirviéndose de la terminología utilizada por Genette, interpreta que el latín empleado por las mujeres en la conversación cotidiana es el hipertexto y el latín de las mujeres imitado en textos cómicos el hipertexto.

A lo largo del capítulo II, «Plautus’ Pharmacy» (pp. 49-91), se estudian las diversas acepciones de *blanditia*, partiendo de una mayor frecuencia de empleo en lo

que a las mujeres se refiere frente a los hombres, hecho que se comprueba en las comedias de Plauto y Terencio. Se revisan además términos como *amabo*, mucho más frecuentemente usado por mujeres que por hombres, siendo los jóvenes amantes los que se dirigen con dicho término a las mujeres. La excepción es la comedia de Plauto *Asinaria*, donde un joven utiliza *amabo* para dirigirse a otro hombre. Igualmente se analizan los posesivos *mi/mea* y otros que, según Donato, son agrupados en los *blandimenta*. Partiendo del poder de seducción que *blanditia* lleva consigo, puntualiza su proximidad con *ueneficum*, mostrando el efecto de persuasión maligna que se desprende de tal hecho, revisando las comedias desde este punto de vista. La autora acude a la literatura griega para fundamentar sus puntos de vista, en un epígrafe que titula «Greek Pharmakopeia» (pp. 67-71), donde por ejemplo aparecen similares utilizations con el término griego *pharmakon*, empleado en relación con la palabra en sentido positivo y negativo. Interesante resulta la confrontación *mulier blanda/canis rabiosa*, donde se revisa el comportamiento de las *uxores dotatae* que con su arrogancia desean controlar a sus maridos.

El capítulo III «Of Pain and Laughther» (pp. 92-148) nos muestra las diferentes tipologías de pena que representan a mujeres y hombres, con sonidos, vocabulario y temas. Es el capítulo más largo del libro, con una cuidada estructura que comienza recorriendo las teorías sobre pena y humor, llevándonos por diversos autores para acabar en la comedia desde presupuestos de género. Se hacen comparaciones con otros discursos, entre los que se incluyen los tratados médicos y las reflexiones ciceronianas acerca de la pena en las *Tusculanae disputationes*. La conclusión a la que llega Dutsch se puede sintetizar diciendo que la pena de las mujeres es caricaturizada como excesiva, irracional y algunas veces manipuladora. Las quejas de las mujeres obligan a los hombres a ofrecerles ayuda y protección y dichas quejas de mujeres, simuladas o exageradas, son reminiscencias de los casi mágicos poderes que se pueden deducir del término *blanditia*, estudiado en el capítulo II.

Los capítulos IV, «(Wo)men of Baccus» (pp. 149-186), y V, «Father Tongue, Mother Tongue: The Back-Story and the Forth-Story» (pp. 187-227), completan la investigación de Dutsch. En el IV, desde presupuestos lingüísticos, la autora analiza la comedia para corroborar que limitación, estabilidad y moderación son siempre atributos de los hombres y que la falta de autocontrol y de moderación nunca se plantea como esencial para su virilidad. En el caso de las mujeres es una característica intrínseca, que cambia en contextos en los que se contrastan mujeres virtuosas frente a hombres que se comportan *sine modo*. En esta misma línea se lee el texto de Livio 39.18.4, sobre las Bacanales, y la referencia a las *bacantes* en las comedias de Plauto, que sirven al autor de metáfora para la trama; la autora llama nuestra atención sobre el hecho de que el teatro es un espacio en el que toda clase de límites de género se cambian constantemente.

El capítulo V se ocupa de reflexionar sobre la ontología del discurso femenino compuesto por los autores griegos y romanos y de debatir sobre el camino que lleva a la exclusión del pensamiento clásico del mencionado discurso, desde la razón y el lenguaje. Se comienza por Donato para el latín, donde se muestra cómo el discurso femenino es diferente del estándar, siendo causa de impropiedad lingüística. Además se estudian las anomalías desde consideraciones morales asociadas por el autor con las mujeres del teatro. Cicerón, Quintiliano, Plutarco, Aristóteles y Platón definen a la mujer por sus supuestas deficiencias. El capítulo finaliza con el apartado «Mother Tongue», que se ofrece desde las perspectivas de la investigación de lingüistas actuales de dar explicación al término platónico *chora*. Sus conclusiones nos llevan a explicar que tanto el escritor de comedia como el actor podrían reproducir sus propias percepciones de lo que es el habla de las mujeres. No existen escritoras de comedia ni actrices que nos puedan ofrecer sus propios discursos. No nos es posible conocer su voz propia, pero la introducción en el análisis del concepto *chora* puede ser una herramienta para examinar el lenguaje de mujer en la comedia romana. Finalmente se presenta un Epílogo (pp. 228-231), que recoge las aportaciones de la investigación que la autora considera más importantes.

En suma, nos encontramos ante un estudio muy interesante, con lecturas que no dejan de asombrar a lectoras y lectores, pero que suponen un amplio esfuerzo de interpretación y de manejo de bibliografía sobre el tema. Las lecturas de los clásicos griegos y latinos se ven contrastadas con las de investigadores e investigadoras cuyas teorías son analizadas por la autora detalladamente. Las voces de Judith Butler, Julia Kristeva y Luce Irigaray, sobre todo la de la última, están continuamente presentes en las reflexiones de Dorota Dutsch.

Señalado interés tienen los datos aportados en las tablas que se incluyen en los capítulos 2 y 3, con conceptos muy bien estructurados y que se presentan para los dos comediógrafos romanos principales, Plauto y Terencio, únicos tomados por la autora como punto de referencia (no se utiliza el abundante corpus de los cómicos fragmentarios), así como los términos y su índice de frecuencias, divididos de acuerdo con su utilización por mujeres o por hombres. Debe subrayarse la notable capacidad de síntesis de Dutsch, junto con una también notable capacidad de estructuración de un material complicado, hecho que se percibe por ejemplo en los diversos epígrafes en los que se subdividen los capítulos.

En esa línea la autora presenta un utilísimo Índice General, que incluye no solo una relación de conceptos estudiados, sino también el de los autores que los reflejan, desde los griegos hasta nuestros días, así como las referencias a sus obras. Es un instrumento valioso para quien se acerca a este libro, en cuya organización reside, como ya he señalado, uno de los logros principales. Es igualmente de agradecer el *Index locorum* de autores clásicos.

La bibliografía es abundante y significativa; sin embargo, no me resisto a señalar que se ignora absolutamente toda la bibliografía española, portuguesa o iberoamericana. Encuentro en esta ausencia no sé si desconocimiento, economía de tiempo y esfuerzo, o, lo que sería totalmente inadmisible, desprecio por las investigaciones realizadas en otras latitudes y en otras lenguas que no sean el inglés. No es defecto exclusivo de la señora Dutsch, que probablemente se quedaría sorprendida al ver que también en español y portugués existen trabajos que le ayudarían a tratar con más profundidad y riqueza de perspectivas el muy interesante tema que trata en esta obra.

AURORA LÓPEZ LÓPEZ
Universidad de Granada

IV. *Historia, religión y sociedad*

NARDUCCI, EMANUELE, *Cicerone. La parola e la politica*, Roma-Bari, Laterza, 2009, XVIII + 450 pp.

Como advierte Mario Citroni en la «Prefazione» que abre el volumen (p. xvii), la editorial Laterza ofrece al público una obra póstuma de Emanuele Narducci, quien falleció en junio de 2007 sin poder completar el presente libro. Habían quedado por escribir el último párrafo del capítulo xxv (dedicado al *De officiis*) y el último capítulo de la obra (en donde se tratan las *Filípicas*); para suplirlos se ha acudido a páginas de otra obra del propio Narducci, su *Introduzione a Cicerone* (Roma-Bari, Laterza 1992¹ [2005⁴]).

La biografía personal, política y literaria del Arpinate (tales son los aspectos que trata este libro) es expuesta por Narducci en veintiséis capítulos ordenados cronológicamente, con una excepción de relieve que constituye un feliz recurso narrativo: la muerte de Cicerón es objeto del primer capítulo de la obra, no del último. A continuación, narrados los orígenes familiares y los primeros años de Cicerón (capítulos II-III), pasa a exponer —por mencionar los aspectos más significativos de su carrera como hombre público— los primeros éxitos en los tribunales (IV), el inicio de su actividad política (VI), el proceso contra Verres (VII), el consulado (IX), el exilio (XIII), la relación con los triunviros (XVIII) y la lucha final contra Antonio (XXVI). Entre los capítulos que tratan las obras literarias del Arpinate, podemos destacar los dos de mayor extensión, dedicados al *De oratore* (XIX) y a los diálogos políticos (XXI). Cierran el volumen las referencias bibliográficas (pp. 427-440) y un índice onomástico (443-448).

Esta obra se abre al gran público en una medida mucho mayor que las precedentes contribuciones de Narducci en el ámbito de los estudios ciceronianos. Tal

finalidad divulgativa es patente en el resultado y en la presentación de la obra. A ella, en efecto, responde el que los textos latinos y griegos únicamente aparezcan traducidos al italiano, y que no haya notas a pie de página. En lugar de estas, Narducci ofrece una bibliografía selecta al final de cada capítulo, en la cual se citan, por lo general, los títulos más recientes y accesibles, a modo de *Further reading*. Por ello el lector especializado notará la ausencia de ciertos títulos, no tan recientes ni generales, como —por limitarnos a dos ejemplos conspicuos— la del fundamental libro de K. Barwick *Das rednerische Bildungsideal Ciceros* (Berlín, 1963) en las secciones dedicadas al *De oratore*, *Brutus* y *Orator* (pp. 294-320 y 365-382); o bien, en la selección bibliográfica dedicada a los *rhetoires Latini* (p. 39), el extenso artículo de G. Calboli «Cornificiana 2» (*Atti della Accademia delle Scienze dell'Istituto di Bologna - Cl. di Scienze Morali* 51/52 [1963/1964], pp. 1-114), que ha sentado las bases de la discusión contemporánea sobre este debatido tema.

La erudición y los vastos intereses de Narducci han dado lugar a un libro de amplias dimensiones, que contradice la aparente voluntad de ofrecer al público un ágil prontuario (compárese, a este respecto, con las 128 pp. del libro de W. Stroh, *Cicero. Redner, Staatsmann, Philosoph*, Múnich, 2008 —recientemente traducido al italiano: *Cicerone*, Bolonia, 2010). Por otra parte, el autor no trata con la misma extensión y profundidad todos los aspectos de la vida y la obra del Arpinate: esto es inevitable en una obra de esta naturaleza, dado el gran número y la disparidad de los aspectos que Narducci pretende ilustrar. Con todo, creemos que quizás habría merecido la pena detenerse más en algunos puntos. En el capítulo IX, dedicado al consulado (pp. 146-176), habría sido útil examinar las alianzas políticas que hicieron posible la elección de Cicerón (vivazmente descritas, por citar una obra similar dentro del ámbito italiano, en E. Ciaceri, *Cicerone e i suoi tempi*, vol. I, Milán, 1926, pp. 165-191). También habríamos querido ver tratado en el capítulo XXIII («Storia dell'eloquenza e polemiche di stile», pp. 365-382) el importante punto de historia literaria que versa sobre la relación entre Catón y los neoatcistas, y que parte de Cic., *Brut.* 64-67 (para la cual remito a G. Calboli, «Cicerone, Catone e i Neoatticisti», en A. Michel y R. Verdière [eds.], *Ciceroniana: Hommages à Kazimierz Kumaniecki*, Leiden, 1975, pp. 51-103). Pero, como decimos, ausencias de tal clase son casi necesarias en una obra como esta.

El principal valor de la obra de Narducci es presentar al gran público una síntesis de la vida y de la obra de Cicerón, subrayando además diversos aspectos de gran interés que la investigación ha sacado a la luz en el último medio siglo, y que no se encuentran en obras similares de más antigua data. Así, en el capítulo V («Lo spettacolo dell'eloquenza», pp. 57-82), Narducci no solo aborda el viejo problema de la relación entre el discurso publicado y el discurso realmente pronunciado (cf. J. Humbert, *Les plaidoyers écrits et les plaidoiries réelles de Cicéron*, París, 1925,

convenientemente citado por Narducci), sino que además, siguiendo a J. M. David (*Le patronat judiciaire au dernier siècle de la République Romaine*, Roma, 1992), trata con gran eficacia el aparato escenográfico de la oratoria judicial. De modo similar, en las pp. 132-134, se nos describe a Cicerón en su faceta de comprador (más que coleccionista) de arte, y se nos informa de cómo, para adornar su villa de Túsculo, al Arpinate le bastan los productos de los talleres neoáticos contemporáneos, en los que busca, más que un valor intrínseco, la capacidad de evocar el mundo intelectual de la Hélade. Observaciones como esta última dan prueba de la gran sensibilidad y erudición de Narducci, y de su capacidad de dotar de vida a la figura de Cicerón, acercándolo a la sensibilidad del lector moderno; en este aspecto, es patente la herencia del *Cicéron et ses amis* de G. Boissier (París, 1865), profusamente estudiado por el autor en contribuciones anteriores. Narducci, por otra parte, no duda en presentar tanto las luces como las sombras del biografiado. Por poner algún ejemplo de estas últimas, diremos que Narducci se atreve en varios pasajes (por ejemplo, en la p. 132) a tildar de racista la actitud de Cicerón hacia las poblaciones no romanas, una acusación que ciertamente no dejará de hacer mella en los lectores, como el propio autor reconoce. De manera análoga, en la p. 359, después de alabar el gobierno de Cilicia por parte de Cicerón, no oculta su actitud conciliante con los publicanos y las no despreciables ganancias que aquel le procuró. En resumen, Narducci ofrece una imagen equilibrada del Arpinate, que en muchos aspectos coincide con la recientemente delineada por otro gran estudioso de Cicerón, Andrew Lintott (en su *Cicero as Evidence*, Oxford, 2008).

Ciertamente, en una obra de este valor y amplitud no faltan aspectos que, a gusto de los especialistas en los diversos temas tratados, pueden resultar menos logrados o discutibles. Así, desde nuestro punto de vista, Narducci (p. 38) no está acertado (aunque seguramente es inducido a error por A. Corbeill, «Rhetorical Education in Cicero's Youth», en J. M. May [ed.], *Brill's Companion to Cicero. Oratory and Rhetoric*, Leiden-Boston-Colonia, 2002, pp. 23-48: en particular, p. 34) cuando, para explicar las similitudes entre el *De inuentione* y la *Rhetorica ad Herennium*, propone no solo la hipótesis de la fuente común (que es la solución generalmente aceptada), sino también la de un maestro común. Esto último es algo que debe descartarse absolutamente, teniendo en cuenta importantes divergencias doctrinales entre ambas obras, sobre todo la que versa sobre el sistema de los *status*, de la cual el *Auctor ad Herennium* hace responsable a su maestro; sobre este punto, que sería largo de tratar, no podemos aquí más que remitir al examen que de la tesis de Corbeill hace G. Calboli, «Introduzione alla *inuentione*», en B. Santalucia (ed.), *La repressione criminale nella Roma repubblicana fra norma e persuasione*, Pavia, 2009, pp. 185-221 (en concreto, pp. 217-218 y n. 61).

Hemos, en resumen, de agradecer la publicación de una obra que, en palabras de Mario Citroni (p. V), constituye el «punto de llegada de treinta años de estudios de

Emanuele Narducci», y que sin duda puede servir de útil punto de partida a quien desee conocer la vida y las obras del cónsul del año 63.

RAMÓN GUTIÉRREZ GONZÁLEZ
Universidad de Bolonia

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. P., FERNÁNDEZ VALLINA, E. Y MARTÍNEZ MANZANO, T. (eds.), *Est hic varia lectio. La lectura en el mundo antiguo*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2008, 202 pp.

El libro que tenemos en nuestras manos es la cuarta de las monografías que, desde 1996, viene publicando la Universidad de Salamanca en la ya bien consolidada colección «Classica Salmanticensia». Precisamente es a uno de sus fundadores, el profesor López Eire, fallecido poco antes de su publicación, al que está dedicado este cuarto volumen. De su lectura podríamos destacar los muchos aspectos de interés que ofrece, ya que el libro es fruto de las distintas colaboraciones de varios profesores y estudiosos de nuestra antigüedad greco-romana. En él podemos descubrir cómo la oralidad va dando paso a la escritura como vehículo de expresión y, desde ese momento, cuál fue el alcance y la importancia que para las sociedades, ya lectoras, tuvo ese medio de expresión. Entre sus páginas podemos descubrir temas sobre cómo se leía en la antigüedad greco-latina, qué se leía o para qué se leía en los círculos literarios o entre personas cultas. En un primer capítulo, «¿Sócrates lector?» (pp. 13-40), M. Brioso ofrece un buen *conspectus* de lo que supuso el paso de la oralidad a la escritura y lectura, de los momentos en que ambas formas convivieron, de lo que ello colaboró a la extensión y formas de educación, de la relación existente entre la democratización en la polis ateniense y la evolución hacia la imposición de la escritura como medio de transmisión cultural. Respecto a un Sócrates lector, no hay duda de que lo era: era un hombre muy culto que gustaba de aprender, quizá no tanto de libros como de los hombres, y que, a tono con lo que era lo normal en su tiempo, probablemente aún tenía una sabiduría y una cultura basada en la transmisión oral. El debate entre los filólogos actuales se enfoca hacia determinar si en la Atenas de los siglos V y IV estaba ya suficientemente extendida la cultura escrita como para poder hablar de una mayoría de atenienses que disfrutaran de sus beneficios. En opinión de Brioso no era así, todavía faltaba mucho para eso y más bien hay que hablar, en esta época, del predominio de la antigua cultura oral.

Enlazando con este tema de la oralidad, M. Quijada se adentra en la cuestión de la alfabetización como proceso todavía ligado a esa cultura oral en «Oralidad y cultura escrita en Grecia antigua: el testimonio de la comedia *archaia*» (pp. 41-62). Y más concretamente enfoca el tema desde la literatura, especialmente el teatro del

siglo V, centrándose en cómo va construyéndose la identidad del actor en ese paso de la representación puramente oral, momento en que actor y autor solían ser una misma persona, a la planificación previa de la obra escrita por un autor en la comedia o la tragedia. El ateniense de la época, poco dado a las novedades, es reflejado en la comedia como muy reacio a la posesión de libros y al creciente conocimiento que ellos le podían reportar. No obstante, entendemos que ya en las comedias, por alusiones a la lectura de oráculos, decretos, etc., entre los atenienses se iba extendiendo el conocimiento de las letras y la lengua escrita. En cuanto a los trágicos, Esquilo supone lo antiguo de la tradición oral, mientras que Eurípides va dando paso a la penetración de la cultura escrita. En cualquier caso, en opinión de la autora, la hipótesis de la lectura y la existencia de lectores de obras de teatro en número considerable en el último tercio del siglo V a. C. choca con las condiciones de producción y difusión literarias propias de la época: entre los actores deberían circular unas cuantas copias, o incluso para uso privado, pero no podemos pensar que la producción escrita fuera mucho más allá.

Un tercer capítulo se dedica, igualmente, a ese crucial momento de la historia de la lectura en el que paulatinamente se estaba pasando de una cultura oral a la obra escrita. M. A. Santamaría en «Dos tipos de profesionales del libro en la Atenas clásica: sofistas y órficos» (pp. 63-81) opta por presentar a esos dos grupos ligados claramente, así lo indican las fuentes clásicas, a los libros. Los sofistas, eruditos, racionalistas y maestros del discurso oral, contribuyeron sin embargo en muy gran medida a la circulación de libros. Al igual que ellos, los órficos, con sus ritos de iniciación y purificaciones privadas, dieron un gran impulso a la escritura, al poner todas sus creencias por escrito en poemas. Fue tal entre ellos la difusión de los libros que se llegó a hablar de religión del libro. No fueron los únicos profesionales ya que igualmente físicos o médicos empezaron a utilizar los libros para difundir sus enseñanzas.

Fuera ya de la Grecia continental M. P. de Hoz, en un interesante trabajo de epigrafía, «Escritura y lectura en la Anatolia Interior. Una forma de expresar etnicidad helénica» (pp. 89-107), estudia los distintos recursos literarios que pueden descubrirse en la muy abundante producción de poemas funerarios que se encuentran en Frigia. Recursos poéticos, referencias mitológicas o incluso conocimientos de tipo filosófico, por no hablar de las numerosas alusiones a autores griegos, nos hablan del grado de alfabetización que pudieron llegar a tener las sociedades anatólicas del interior. Los testimonios epigráficos estudiados muestran que el texto escrito tenía una función clave en la cultura funeraria y cultural y que su éxito radicaba en que la mayor parte de la comunidad los leía, bien directamente, bien mediante intermediarios. Al mismo tiempo, en opinión de la autora, su estudio abona la idea del auténtico afán de esas sociedades por demostrar, mediante un mayor o menor conocimiento de la lengua griega, la helenidad de Anatolia, esa región lejana que busca su identidad en

el mundo greco-romano. El ejemplo de la gran inscripción descubierta en Enoanda, la que nos ha legado parte de la filosofía del epicúreo Diógenes, que recorría la vía de entrada a la ciudad y su estoa, y que todos los ciudadanos podían leer, demuestra que el texto escrito era una vía normal de comunicación.

Con una referencia a la comedia nueva griega, en la que la lectura y la escritura están ya bien asentadas, S. G. Marín en «La representación de la composición y la lectura en *Bacchides*» (pp. 109-129) piensa que comparativamente con la comedia de Plauto en Roma el fenómeno de la lectura y la escritura todavía está en una fase bastante incipiente. Las constantes referencias de las comedias plautinas, sus alusiones, chistes y juegos de palabras relativos a las letras y demás actividades relacionadas con textos escritos le llevan a deducir que todavía era algo novedoso. De todas formas, tomando la comedia *Bacchides* como modelo de comedia en la que es precisamente la escritura la que pone en marcha la obra, la autora se propone revisar la opinión de una gran parte de la crítica que siempre ha visto a Plauto como un autor falto de técnica, desmañado y simple, sin prácticamente elaboración literaria o, al menos, muy por debajo de Terencio. Nos propone una nueva visión del autor que no improvisa sino que planifica y determina sus personajes. En «Género y lectura en las *Consolationes* de Séneca» (pp. 131-142) Rosario Cortés Tovar observa cómo esas *consolationes* —aquí se trata de las dedicadas a Marcia y a Helvia—, por su carácter de escrito privado eran un género muy adecuado para la lectura de las nobles y patriotas mujeres romanas. Cree la autora que, más allá de estas obras en las que podían encontrar la exhortación a los *studia*, las mujeres se debían de interesar por otros textos filosóficos. Probablemente a partir de las *consolationes* el filósofo supo ver las posibilidades que el género consolatorio ofrecía para iniciar a las mujeres en la lectura de tratados éticos. Lo más normal es que las mujeres se identificaran con estas matronas singulares a las que el filósofo se dirigía y con los ejemplos del pasado que les proponía como modelos.

El capítulo «Lectura del texto como compañera de la lectura de imágenes en época latina medieval: momentos didácticos de una analogía» de Emiliano Fernández Vallina (pp. 143-166) estudia las relaciones y la interacción entre lectura de palabra-lectura de imagen. Según el autor esa relación jugó un importantísimo papel en los contextos didácticos medievales, con matices propios de cada época medieval: imagen y escritura, sin confundirse, teniendo cada una su modo de expresión estaban, no obstante, íntima y estrechamente trabadas en la Edad Media; como aún lo siguen estando hoy.

Volviendo al tema de la oralidad, pero ya no en la antigüedad greco-romana, Pilar Fernández Álvarez y Teodoro Manrique Antón desarrollan el tema «El caso del recitador de leyes: reflexiones en torno a la oralidad en la cultura islandesa antigua» (pp. 167-179). Nos hablan los autores del cambio radical que se produjo entre los siglos XII y XIII en el aprendizaje y transmisión de los conocimientos considerados

útiles por la sociedad en Islandia. Las tradiciones traídas por los noruegos, en el siglo IX, en la colonización de Islandia sobrevivieron en forma oral durante siglos. Y hasta muy entrado el siglo XII la poesía oral siguió jugando un papel decisivo porque fue instrumento funcional del almacenamiento de información cultural y su función fue, en principio, didáctica. En adelante, la progresiva introducción del libro inició en Islandia un proceso de transformación cultural y mental que llevó incluso a perder las antiguas runas a favor del alfabeto latino, especialmente con la llegada del cristianismo. Con ello se empezaron a perder formas tradicionales, aunque la interacción de esa tradición oral con lo escrito fue realmente larga y perduró después de mucho tiempo en que ya había llegado la escritura.

El libro se cierra con un verdadero «broche de oro», el capítulo 10, en el que una de sus editoras, la doctora Martínez Manzano, ha hecho un gran esfuerzo de síntesis, realizando un compendio de las principales directrices y perspectivas del libro de Guglielmo Cavallo *Leggere a Bisanzio*. La época bizantina recibe una herencia que para ella y para la modernidad posterior es fundamental: esa herencia la hizo receptora y continuadora de la gran época clásica. Y pienso que un libro como el presente, dedicado a la lectura en el mundo antiguo, no podía haber tenido un final más oportuno. Así que quiero desde aquí felicitar a los editores por el tema propuesto para esta nueva monografía de los «Classica Salmanticensia», y a los autores por la calidad de sus distintos temas y, por supuesto, por el interés que tiene no solo para los estudiosos del mundo antiguo, sino para cualquier persona interesada por las raíces clásicas de nuestra cultura occidental.

DOLORES LARA
CSIC